

Como la mayoría de los delitos, sobre todo entre los jóvenes, tiene su origen en las drogas y éstas constituyen uno de los negocios internacionales más rentables, será muy difícil que la delincuencia deje de seguir creciendo de año en año. Crece la delincuencia a medida que disminuyen los valores auténticos capaces de regular una convivencia social sana y respetuosa. Por añadidura el fenómeno creciente de la inmigración, mientras siga tratándose como hasta ahora, agravará todavía más la posibilidad de tal convivencia en el respeto y la justicia.

Quiero terminar recordando el importante papel que los cristianos hemos tenido en el mundo de las cárceles. Órdenes religiosas fueron fundadas con este fin y han seguido aportando valiosos recursos en infraestructuras y personas dedicadas a ello. No han faltado los cristianos que, a veces en grado heroico, han entregado lo mejor de sus energías a los presos, a sus familias o a sus víctimas. Bien saben ellos que más que un mérito es un privilegio y una gracia de Dios compartir con los presos su condena y su calvario.

MUNDO RURAL

La tierra, un don de Dios de la resistencia en tiempos de crisis

Rev. Aragon. Teol. 25 (2007)

José Guarc Pérez

¿El hundimiento del Titanic?

Expertos analistas de la sociedad actual vienen señalando el tránsito que se está operando a nivel global: la desaparición de una sociedad agraria y post-industrial y el alumbramiento de una nueva sociedad tecnológica y del conocimiento que definitivamente va ocupando su lugar. Una crisis que no es simplemente europea sino mundial. Lo que estaría aconteciendo con el mundo y la sociedad rural tradicional alumbrada en el neolítico, hace ya doce mil años, y con el mundo socio-cultural que le acompañó hasta prácticamente nuestros días, sería semejante al hundimiento del Titanic. ¿Se trataría de una crisis irreversible? Sin duda lo es en lo que concierne al universo simbólico que acompañó a la sociedad agraria tradicional. Para algunos habría que "saber arrancarse del pasado y emigrar al futuro...,dejar de intentar recomponer lo que no tiene arreglo...". "No sería ya posible una refundición, sino una refundación"¹.

Sin intentar entrar en este debate, con cuya tesis estaríamos esencialmente de acuerdo, lo que pretendemos desde estas páginas es ver si el mundo rural y el mundo agrícola tienen un puesto que ocupar en la nueva sociedad. Si ellos van a quedar reducidos a unos restos del naufragio, desvencijados y a la deriva, o pueden seguir teniendo un lugar al sol en los caladeros del futuro. Este sería nuestro interrogante: si un nuevo mundo rural tiene un puesto en la nueva sociedad que está naciendo y si el modelo de agricultura que se intenta establecer de forma global bajo las directrices de la Organización Mundial de Comercio (OMC) es el único modelo posible y si responde a las necesidades alimentarias de la humanidad.

La crisis del mundo rural y la crisis del mundo agrícola sin identificarse totalmente sí que han corrido parejas. La sociedad industrial y posteriormente, la de las

¹ Un estudio de las implicaciones que este hecho tiene para la vida religiosa, en Rev. Aragon. Teol. 23 (2006): José M^a Vigil. "Crisis de la Vida Religiosa en Europa" pp. 7-18.

nuevas tecnologías, necesitadas de mano de obra abundante pero agrupada en las grandes ciudades y en lugares estratégicos o privilegiados por su situación geográfica, por las comunicaciones o por la presencia de algunos recursos naturales como el agua, ha ido abandonando a su suerte, sin confesarlo, a un mundo rural del que solamente interesaba, en principio, su mano de obra.

Lo mismo ha sucedido con el mundo agrícola. El huracán desatado por el comercio internacional, merced a las reglas impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), ha desarticulado y arruinado la agricultura familiar de los países desarrollados y ha sumido en la miseria, cuando no en el hambre, a los campesinos de los países pobres. El resultado, el abandono de sus tierras y de su territorio, ha sido el mismo para unos y otros, aunque con desventaja para los campesinos del Sur. Ellos sí, expulsados en ocasiones de su tierra violentamente² y sin otra posibilidad que el hacinamiento en los miserables barrios periféricos de sus abigarradas ciudades.

Las raíces de la crisis

El problema del hambre en el mundo es sin duda el más serio de los que padecemos los humanos. De los 6.500 millones de personas que habitan en nuestro planeta, más de 850 millones sufren graves carencias de alimentación, y alrededor de 2.000 millones de personas sufren desnutrición, por falta de proteínas, vitaminas y elementos minerales.

La crisis de la vida rural y agrícola, a nuestro parecer, es el exponente más claro de los perniciosos efectos del neoliberalismo y su sistema comercial imperante hoy en el mundo.

Pero no se trata solamente del sistema comercial. Para que éste pueda cumplir sus fines necesita de una ideología. El neoliberalismo en cuanto ideología ha conformado el imaginario social de las gentes y de esta forma logra conducir las prácticas, espontáneas o inducidas, del vivir diario. La utopía que nos ha vendido era un mercado sin fronteras y sin medida: un mercado ideal de competencia libre que, “después” de los inevitables sacrificios de los perdedores, traería la ansiada felicidad para todos. Ha sido la ideología neoliberal quien nos ha dictado en qué consiste la libertad y la felicidad y ha llenado nuestras ciudades y pueblos de nuevos templos, de nuevos dioses, seductores aunque terribles, que nos piden ofrendas y sumisión y nos prometen vida abundante y exitosa³.

² Véase el documento de la Conferencia Episcopal de Colombia: “La Tierra: un don de Dios. Por una pastoral rural y de la tierra” Bogotá 4 julio 2003.

³ P. Trigo, “Salmos de vida y felicidad”, Madrid 1989, p.17.

Pero el discurso neoliberal es una ficción. El mercado no tiene un dinamismo "natural". La apología del mercado libre es una falsedad. El mercado está lleno de toma de decisiones que lo que defienden son intereses parciales y bien concretos. No se trata en modo alguno de automatismos naturales o decisiones técnicas neutras sino de decisiones políticas interesadas⁴. Y decisiones políticas concretas e interesadas son las que manejan la OMC y el Fondo Monetario Internacional (FMI) al establecer las pautas del comercio mundial al servicio de las grandes corporaciones multinacionales.

El dinamismo económico introducido por el mercado internacional no ha contribuido en modo alguno a la solución del problema del hambre en la humanidad, al contrario, ha organizado e impuesto ciclos de producción en su beneficio exclusivo apropiándose de las semillas y manipulándolas genéticamente, controlando fitosanitarios y plaguicidas a su albur, apropiándose finalmente de la tierra y haciendo desaparecer las pequeñas explotaciones. Los hechos son meridianamente claros: han descoyuntado la producción agraria, están transportando los productos agrarios por todo el planeta con la única finalidad de su beneficio económico, explotan a los campesinos y pequeños agricultores con sus prácticas de *dumping*, desvertebran los territorios, están dañando gravemente las tierras y el medio ambiente, expulsan de sus tierras a millones de campesinos mientras en el planeta sigue creciendo el problema del hambre y la desnutrición⁵, siembran finalmente inquietud en los habitantes de las ciudades, obligados a consumir unos alimentos en gran medida artificiales, no seguros nutricionalmente y a unos precios muy alejados de los pagados al agricultor y campesino.

La tierra un don de Dios

La tierra es un don de Dios para todos y para todas. Una afirmación sencilla pero meridianamente clara en nuestra tradición bíblica. ¿Quién de nosotros se resistiría a compartir esta afirmación? Y sin embargo la tierra y sus frutos han venido a ser un coto particular de intereses y ambiciones.

Una afirmación contrariada y negada de una forma patente, como acabamos de ver, por el modelo de desarrollo capitalista imperante que viene a despojar de sus tierras a los pequeños agricultores y campesinos en todo el mundo. Ello es fruto de la

⁴ Pablo Bonavía- Javier Galdona, "Neoliberalismo y fe cristiana" Acción Cultural Cristiana. Madrid 1995.

⁵ José Guarc, "La sabiduría de los campesinos" Revista MILITANTE Mundo Rural. MRC. Nº 390 junio-julio 2006.

elección de un modelo concreto de desarrollo aunque pretendan decirnos que no son posibles otras alternativas. Como veremos más adelante son, somos muchos, los que seguimos creyendo que otro modelo, otra organización de producción agraria, otro mundo en definitiva son posibles.

La naturaleza profunda de la creación es, para nosotros los creyentes, un don de Dios para todos y Dios quiere que así permanezca, como don y bendición y no siendo transformada en instrumento de poder o motivo de conflictos.

Leamos con mirada actual este antiguo texto del libro del Deuteronomio: *"Yahvé, tu Dios, va a introducirte en esta tierra buena, tierra de arroyos y de vertientes..., tierra de trigo y de cebada, de viñas e higueras, de granados y de olivos, tierra de aceite y miel. Tierra donde el pan que comas no será racionado y donde nada te faltará...Comerás hasta saciarte y bendecirás a Yahvé por el buen país que te dio"* (Dt 8,7-10).

Una clara advertencia sobre la propiedad de la tierra, la encontramos en el libro del Levítico: *"La tierra no puede venderse para siempre, porque la tierra es mía y vosotros estáis en mi tierra como forasteros y huéspedes"* (Lev 25,23).

Las acusaciones de un campesino concienciado

Amós no era profeta de oficio ni hijo de profetas sino, como el mismo dice en su libro bíblico, un campesino y cultivador de higos. A pesar de la tranquilidad y el progreso material que vivía su país en aquel tiempo, siente que todo aquello está en contra del ideal de hermandad señalado por Dios a su pueblo.

El reflejo que el hace de su sociedad bien podría describir, como veremos, la situación de amplios sectores del mundo rural y campesino de nuestro mundo. El lujo y la grandeza de unos era un insulto para la miseria de los campesinos. Todo el capítulo 6 de su libro es un duro alegato a la situación. Amós entiende que el monopolio y la prepotencia de unos cuantos es lo que arruina al pueblo. Y bien sabemos que esto ha tomado hoy día dimensiones mundiales.

Copiemos un trozo de su librito: *"Escuchad esto los que pisoteáis al pobre y sacáis el jugo al necesitado del país. Los que decís: ¿Cuándo pasará el día de fiesta para vender las semillas y hasta la cascarilla del trigo? Achicaremos las medidas. Aumentaremos los precios. Usaremos balanzas con trampa. Por medio del dinero nos adueñaremos de los que viven en la miseria. Por un par de zapatillas llegaremos a comprar como esclavos a los pobres"* (Am. 8,4-6).

Dice Dios por boca de Amós: *"Aborrezco y desecho vuestras festividades religiosas. Me causan enojo vuestras ofrendas. Cuando me presentéis sacrificios y dones yo no los aceptaré...mientras no corra como el agua la rectitud y la justicia como un*

torrente impetuoso" (5, 21-24). Desde la Alianza, el culto a Dios y la práctica de la justicia y fraternidad son inseparables. Dios no puede dejar en el olvido tanta podredumbre social. Una sociedad así no puede durar mucho tiempo (3, 1-12). El desastre será grande. Pero no total. Pues habrá "un resto de gente pobre", que sabrá escuchar de nuevo la palabra de Dios.

Las palabras del campesino profeta son muy duras. Y como siempre los corazones egoístas no entienden nada. Un sacerdote de los dioses falsos acaba denunciándole ante la autoridad máxima con estas palabras: "*Amós levanta una rebelión contra ti en medio del pueblo de Israel. Ya no puede la tierra aguantar todas sus palabras*" (7, 10). O sea, acusado de meterse en política. Y como consecuencia es deportado del país (7,12-15). Así pagan los poderosos a los que luchan por la causa de la verdadera hermandad del pueblo. Al que les habla en nombre de Dios le acusan de conspirar contra la seguridad de la nación. Y hacen todo lo posible por quitarle de en medio.

Muchos años más tarde esto es lo que hicieron también con Jesús. Y lo siguen haciendo hoy⁶.

Mundos rurales diversos pero con un mismo reto

En nuestro planeta conviven, todavía hoy, una gran diversidad de mundos rurales y también una gran variedad de agriculturas y ganaderías. Comunidades rurales que tienen grandes semejanzas: compuestas por personas que viven en un mismo entorno, cercanas, con ricos imaginarios heredados de sus antepasados desde siglos, con experiencias y costumbres ancestrales acumuladas; un especial contacto con la naturaleza y con la tierra, con la fauna y con la flora; unas tradiciones religiosas, etnográficas, lingüísticas y folklóricas que los estudiosos y los medios audiovisuales se apresuran a recoger, grabadora o cámara en mano, antes de que, en muchos lugares, se pierdan para siempre.

Estas comunidades rurales se encuentran hoy ante un idéntico reto: el de asegurar su supervivencia frente al desafío que el omnipresente sistema neoliberal, a través de su larga mano del comercio internacional cebado con especial virulencia en los mercados agrarios de todo el planeta, les plantea.

Viajar a África es irse a otro planeta. No sólo por el abismo económico, sino también por el choque cultural. Unas condiciones de vida extremas en las que su frágil agricultura, en el área subsahariana, ha sido sacada a flote tradicionalmente por la

⁶ Carabias, José L. "Vivir como hermanos" ZERO-ZYX Madrid, abril 1972.

mujer. África parecería el continente de las mujeres. Mujeres campesinas caminando y caminando por la orilla de carreteras y senderos, con sus cuencos de calabaza o porcelana en sus cabezas⁷ (llenos de maíz, de productos lácteos, de cacahuates o verduras), con sencillas herramientas o con hatos de leña a sus espaldas cuando no transportan en ellas a sus bebés. Ganados de cebús. Una frágil agricultura y ganadería de subsistencia. En África, parece que todo el mundo vende y ofrece sus escasos productos a los demás en paradas callejeras o arremolinándose alrededor de los autobuses atestados de viajeros: frutas, pastelitos de miondo, hechos con la pasta de mandioca (yuca), envuelta en hojas vegetales y puestos a hervir, peces “gato” de los lagos y ríos africanos, ahumados y negros como tizones... Pero también esto está cambiando ¿A mejor?

El mundo rural y campesino africano, aunque de forma más lenta que en otros continentes, comienza a ser presa fácil de las grandes corporaciones. Por poner algunos ejemplos: la multinacional CDC posee en el suroeste de Camerún más de cien mil Has. de arbolado dedicadas a la producción de un material plástico o latex; los campesinos africanos sufren en sus economías la importación masiva de pollos troceados y congelados con los que el mercado internacional arruina sus propios mercados... De los tiempos de la presencia europea, basada en la rapiña, quedan algunos edificios coloniales que milagrosamente se sostienen en pié. La llegada del comercio internacional, en lugar de un remedio para los problemas del hambre, ha agravado la situación alimenticia del continente. La población del mundo rural africano, se ve así sometida a una obligada emigración a sus ciudades de miseria o a la Europa soñada. En las zonas más periféricas de Douala (Camerún), como en otras ciudades africanas, los forzados emigrantes del campo a la ciudad recurren para sobrevivir a seguir plantando alguna de sus verduras, junto a las calles, en los escasos metros que hay delante de sus chamizos. Mientras tanto el Banco Mundial y el FMI emiten los informes de sus “expertos” que testifican que la economía de tal o cual país “va bien” y la nación progresa, naturalmente cuando los dirigentes se plegan a sus mandatos.

El mundo de los campesinos latinoamericanos ha sufrido el asalto del Gigante del Norte que trata de acabar con la economía campesina tradicional. Los pueblos de América han sufrido la aplicación de un modelo económico que basado en el fundamentalismo del mercado, la privatización y la liberalización comercial, ha conducido al aumento de la desigualdad, el desempleo, la destrucción del medio ambiente, la profundización de la discriminación contra las mujeres, la pobreza, la marginación de las

⁷ Entre los embóro, tribu camerunesa de pastores nómadas, son sus mujeres, de renombrada belleza, las que acceden al mercado de los poblados con sus productos lácteos. La calabaza que las mujeres portan en la cabeza como vasija para el transporte de los productos lácteos hasta los poblados, es para ellas todo un tesoro. Cuando una niña llega a la pubertad se le regala una hermosa media calabaza que ella decorará personalmente, cuidará y utilizará como recipiente para llevar la leche, yogures y quesos hasta el mercado de los poblados.

comunidades indígenas y campesinas y la pérdida de la capacidad de los Estados para promover políticas de desarrollo social y económico. Los Tratados de Libre Comercio llevan consigo maniatar a los poderes públicos impidiéndoles el desarrollo de políticas sociales para sus pueblos. En la búsqueda por generalizar y profundizar estas políticas, los EEUU intentaron crear el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio para las Américas) y los Tratados de Libre Comercio (TLC), por medio de los cuales se abandonaba cualquier perspectiva de desarrollo autónomo, basado en el mercado interno y en el respeto de todos los derechos humanos, sociales, económicos, culturales y ambientales.

Pero Latinoamérica y sus pueblos indígenas, criollos, negros o mestizos están despertando en gran medida. Ellos son hoy en el mundo la avanzadilla de la defensa y la lucha por las semillas, la tierra, el agua⁸, las florestas, elementos de la naturaleza que son la base de la vida, riquezas que no tienen precio y que no pueden ser mercantilizadas. Pueblos con sabiduría profunda, conocedores de que con poco se puede producir mucho para el sustento familiar, para los mercados cercanos: Soberanía alimentaria⁹.

Aquí está el, para nosotros desconocido, mundo asiático, con dos enormes gigantes en su seno, la India y China, que a corto plazo van a cambiar la correlación de fuerzas en el mundo. Un continente con un inmenso potencial agrícola donde los rurales representan la mayoría de la población. En la India el 70% de sus habitantes depende de la agricultura. En los últimos años a los males endémicos del país (falta de derechos de las mujeres, de las poblaciones indígenas, de los Dalits, la casta de los más empobrecidos), se ha sumado la destrucción de gran parte de la estructura del mundo campesino. El fenómeno es lo suficientemente grave como para provocar cada vez más suicidios en el mundo rural porque la gente está desesperada y ya no puede afrontar estas situaciones. Fenómenos parecidos ocurren en otros países asiáticos como Corea del Sur. Los rurales siempre son las primeras víctimas en muchos de los conflictos armados. Pensemos en Afganistán, Palestina y en todos los conflictos raciales en la India.

También Europa. La creciente intromisión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en la agricultura ha supuesto para ésta una reconversión salvaje y gratuita que ha puesto en grave crisis al mundo rural. Como consecuencia se ha dado un agotamiento progresivo en las explotaciones familiares y su sustitución por las

⁸ Las estadísticas sobre la disponibilidad de agua a escala mundial, ofrecen un panorama sombrío. Colombia, por ejemplo, un país con abundantes fuentes hídricas, afronta cada vez más dificultades para acceder al agua potable, al punto que se calcula que para el año 2025, el 69% de la población podría enfrentarse a un desabastecimiento del líquido.

⁹ Sobre el tema de la Soberanía alimentaria ver en Revista Aragonesa de Teología: Jesús Jaime, "Soberanía alimentaria: vía para erradicar el hambre y la malnutrición" nº 19, 2004 y José Guarc, "La lucha por la Tierra, Globalización e Iglesia en América Latina" nº 18, 2003.

grandes fincas con el consiguiente aumento de excedentes agrarios, situación aprovechada en su beneficio por el comercio internacional. Los mercados agrarios se internacionalizan provocando su concentración, la intensificación y sobre producción.

Las subvenciones a la agricultura en virtud de la Política Agraria Comunitaria (PAC), no han logrado mantener las explotaciones familiares. El montante mayor de las subvenciones es percibido por los que controlan el comercio, como ayudas a la exportación. Así mismo la AGENDA 2000, no quiso entrar en la modulación de las ayudas, tema clave para el mantenimiento del tejido social en el mundo rural. Las modulaciones de las ayudas supondría la introducción de unos correctivos que impidieran que las subvenciones fueran concedidas simplemente en virtud del número de Has.

Esta política ha puesto en una grave crisis al mundo rural. Se está dando una concentración de tierras en manos de empresarios agrícolas que perciben el mayor montante de las subvenciones y saturan el comercio internacional. Una agricultura muy rentable agrupada en torno de la CEOE a través de la organización agraria ASAJA.

La agricultura familiar española sufre una sangría constante con la pérdida de miembros activos. Los mayores se jubilan y los hijos, que terminan por emigrar a otros sectores, ven día a día disminuir sus posibilidades de quedarse en los pueblos. Poco se hace desde los poderes públicos por rejuvenecer realmente el sector. Parecería que estos quisieran ignorar que el desarrollo de las regiones rurales es de suma importancia para el desarrollo del país.

Las explotaciones familiares han devenido en marginales, estando al borde de ser económicamente rentables. La agricultura se hace cada vez más extensiva y no adquiere la pujanza necesaria la especializada: ecológica, bajo plástico, cooperativa. De nuevo es el gran capital el que copa algunas de estas modalidades, pensemos en los cultivos bajo plástico.

Estamos en una situación de crisis generalizada. También los efectos sobre la biodiversidad son alarmantes: La FAO calcula en un 75% la pérdida a nivel global de la diversidad en los cultivos, es decir, de una parte fundamental de nuestra alimentación, durante el siglo que recién terminó. En México únicamente se conservan el 20% de las variedades de maíz identificadas en 1930. En el sur de Italia, entre 1950 y 1980 desaparecieron casi todas las variedades tradicionales de lentejas, garbanzos, cebollas, tomates, berenjenas y hasta un 71% de las variedades de trigo. En Corea del Sur la pérdida fue más dramática: de 5.000 variedades y 57 especies de cultivos, se perdieron el 82% en sólo ocho años (entre 1985 y 1993). El problema es universal. Más allá de los datos, una vez que una variedad de cultivo se extingue, es para siempre¹⁰.

¹⁰ Alcira Inga, Elisabeth Mesa. Comisión de Soberanía y Seguridad Alimentaria. ANUC-U.R. Colombia.

Los organismos internacionales al servicio del capital internacional

La Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) son tres organismos internacionales regidos por los intereses de los países más poderosos y al servicio del capital internacional. Su intervención en los temas del mercado y especialmente en los agrarios es a menudo cínica, ineficiente y siempre perjudicial para las clases populares. Veámoslo con la narración de una de sus actuaciones:

La cultura del arroz en Sri Lanka. En 1996, un documento del Banco Mundial estimó que el cultivo de arroz tiene que desaparecer de Sri Lanka ya que resulta más caro producirlo que comprarlo en Vietnam o en Tailandia. Entonces, Sri Lanka tiene que especializarse en una agricultura de exportación, lo que permitirá acumular divisas. Porque el objetivo anunciado por el BM era conseguir divisas para pagar la deuda externa del país; se trataba de producir para exportar. Poco importa que este país produzca arroz desde hace 3.000 años, que sea una comida básica para sus gentes y forme parte íntegra de su Soberanía alimentaria, que el 80% de los campesinos produzcan arroz, que este cereal forme parte de la historia, cultura, literatura, poesía y del paisaje del país, que sea la comida base de la población y de su Soberanía alimentaria.

Para alcanzar este objetivo, el Banco Mundial definió tres medidas: había que suprimir los órganos del Estado que regulaban el mercado del arroz, fijar un impuesto sobre el agua de riego para que el pequeño campesino ya no pudiera producir de manera rentable ("muerto el perro se acabó la rabia") y dar un título de propiedad a cada uno de ellos para vender a un precio bajo una tierra que ya no sería rentable. La lentitud del gobierno de la época en aplicar las reformas llevó al Banco Mundial a bloquear el crédito internacional durante un año.

Un nuevo gobierno neoliberal en Sri Lanka elaboró la respuesta al plan del Banco Mundial, en el respeto de sus exigencias. Estimaba que las medidas iban a fomentar el desarrollo del país, que iban a atraer capitales extranjeros gracias al trabajo barato ya que los campesinos desocupados estarían disponibles. Sin embargo como la legislación laboral del país tenía cuarenta años de existencia, como la clase obrera se había organizado y llevado a cabo luchas sociales en todo ese tiempo, el coste del trabajo había aumentado, la seguridad social se había desarrollado, se había instalado un régimen de pensiones. Total, el capital extranjero que no prevee ya ganancias sustanciosas sale de Sri Lanka e invierte en Vietnam y en China, donde la mano de obra es más barata. Entonces, hay que hacer disminuir el precio del trabajo reduciendo el salario real y recortando las prestaciones sociales para que el capital vuelva a invertir. Esta política, llamada por el Banco Mundial "crecimiento en favor de los pobres" (pro-poor-growth), llevó a Sarath Fernando, responsable del movimiento campesino MONLAR, a decir: "Es curioso que para realizar un crecimiento a favor de los

pobres antes haya que hacer que sean pobres". En realidad esto corresponde a la lógica del capitalismo y el gobierno de Sri Lanka obedece las normas de estos organismos internacionales. Esto tiene sus consecuencias y la tasa de suicidio de los pequeños campesinos de ese país es una de las más elevadas del mundo.

De la resistencia activa a la permanencia creativa

Una nueva conciencia va surgiendo en el mundo rural y campesino a lo largo y ancho de la tierra: la conciencia de su dignidad, de su contribución a una causa tan noble e imprescindible como es la producción de alimentos y el mantenimiento del ecosistema y los territorios del planeta, de su realidad de actor social y gestor del desarrollo.

Afortunadamente va aumentando también su conciencia y conocimientos sobre dónde están y cuáles son los impedimentos que impiden una vida digna para ellos y ponen en peligro su misma supervivencia como colectivos rurales y campesinos. En muchos lugares de la tierra ha surgido la voz de alerta lanzada por organizaciones agrarias, campesinas, ecologistas, etc. Y es que el mercado mundial ha establecido unas estrategias productivistas que buscan favorecer el sistema de la agroindustria en un contexto de globalización. Esto ha llevado a una dependencia tal de los pequeños agricultores y campesinos en todo el mundo que estamos asistiendo a una descampesinización del mundo rural y a un deterioro de muchos de sus territorios como consecuencia del abandono de las zonas rurales por parte de aquellos.

Sin valores es imposible el cambio

Pese al crecimiento de la conciencia en numerosos grupos y organizaciones, no todo es fácil en el camino de la resistencia creativa. La globalización avanza tan rápidamente que es difícil asumir su ritmo.

Es necesario prestar atención a los modelos culturales del mundo rural y no sólo a los económicos. También aquellos se encuentran en peligro y no sólo estos últimos. Es más. Es muy importante prestar atención a los modelos culturales ya que esta toma de conciencia será la que hará posible al mismo tiempo la persistencia en la lucha por el cambio de unos y otros.

Sobre todo en nuestra vieja Europa es muy difícil no dejarse arrastrar por la vorágine de la globalización. Y esto es particularmente complicado para las generaciones jóvenes. Para ellas es muy complicada la espera para la adaptación. Los jóvenes no saben esperar hasta que los nuevos modelos, que ellos tampoco comprenden

del todo, se introduzcan en el mundo que los ha visto nacer. Es más fácil marcharse. Y esto más allá del obligado éxodo por motivos laborales y económicos. Sus modelos ya no están aquí. No les sirven los del padre y la madre.

Y los modelos han cambiado. Estos suelen llegar a lomos del sistema neoliberal. Son modelos a menudo muy ambiguos, pero ahí están. Por poner un ejemplo: se ha supeditado el valor del trabajo al del ocio. Es entonces sumamente costoso asumir el ritmo y la dedicación que algunos trabajos implican (granjas de animales, etc.). Ha flaqueado la cultura del dar y recibir: es entonces difícil el comprometerse en sistemas cooperativos. Aún viviendo en medio de la naturaleza, ésta parece que se nos hace cada día más extraña y es difícil recuperar el ritmo natural que nos enriquece: del barro salimos y del barro somos.

Sin valores es imposible el cambio. Nos lo dicen, no sólo los textos de ética, sino también la propia experiencia socio-política: sin valores es imposible un auténtico cambio, una verdadera revolución institucional. A lo sumo, se lograrán, con buena voluntad, logros reformistas, sin duda muy positivos y hasta necesarios, pero totalmente insuficientes para configurar el ideal transformador que sueña nuestra sociedad.

Toda verdadera revolución es siempre una revolución moral. Si, por el contrario, los objetivos éticos y sus valores no están claramente formulados, o se los ha traicionado en el ejercicio del poder, los proyectos socio-políticos terminan siempre en el fracaso.

Tomemos el acontecimiento boliviano. El pueblo boliviano, liderado por los pueblos indígenas y campesinos, ha votado por el cambio, no sólo por mejorar algunos parámetros de la realidad económica, social y política. Ese gran ideal no es ya una mera opción deseable: es una exigencia ineludible que nace de la voluntad soberana del pueblo. El pueblo votó por el cambio, un cambio en profundidad.

La gran revolución impulsada en Bolivia el año 1952 por el MNR, fracasó porque no estaba asentada sobre fundamentos éticos. Lo mismo pasó con la revolución mexicana, con el sandinismo y últimamente, es lo que está sucediendo, de alguna forma, con el PT de Lula en Brasil. Como ejemplo, quizás el más impactante en la historia de los pueblos, lo tenemos en la caída del Imperio Romano. No fue ningún poderoso ejército quien derrotó a ese pueblo que todo lo dominaba. El gran Imperio se vino abajo a causa de una total degeneración moral interna. Ellos mismos fueron la causa de su absoluta derrota.

Toda verdadera revolución es siempre una revolución moral. Si, por el contrario, los objetivos éticos y sus valores no están claramente formulados, o se los ha traicionado en el ejercicio del poder, los proyectos socio-políticos terminan siempre en el fracaso.

Todos los movimientos transformadores, a lo largo de la historia, han comenzado siempre por plantearse y dar vida a un pensamiento revolucionario plasmado después en cambios substanciales.

Se dice y se piensa que hay que acabar con el modelo neo-liberal vigente, pero para ello es de absoluta necesidad comenzar por cambiar los antivalores que lo sustentan. El neo-liberalismo es un modelo para el que no cuenta la ética: no parte, ni se basa en valores humanos, antepone el dinero a la persona, el capital al trabajo y el crecimiento económico a la calidad de vida de toda la población. Busca la concentración del dinero y no la equidad, la rentabilidad y no la justicia social. Pregona el individualismo frente a las exigencias de la solidaridad, privilegia a los sectores competitivos mientras hunde en la pobreza y en la exclusión social a quienes no pueden competir. Es un modelo profundamente anti-democrático, anti-humano y anti-cristiano. No podremos corregir las consecuencias desastrosas del modelo, sin desechar la ideología y los falsos valores que lo sustentan.

El gran desafío y la mayor dificultad está en que esos anti-valores que caracterizan a la esencia misma del modelo neoliberal, están muy presentes en todas nuestras instituciones, y aún nos atreveríamos a decir, en el corazón de la gran mayoría de las personas. Veamos: el economicismo domina las relaciones comerciales; importa más el tener que el ser; la apariencia vale más que la realidad; el consumismo y el éxito individualista se imponen sobre los proyectos comunitarios y de solidaridad. Nuestra juventud, sobre todo, ha ido perdiendo su propia identidad, mientras los falsos modelos de la TV, los encandilan y los desarraigan... Necesitamos una auténtica revolución moral de las conciencias y de las instituciones. Necesitamos una verdadera metamorfosis de los espíritus¹¹.

Otro mundo rural y campesino es posible

Junto a la revolución moral de las conciencias que hemos evocado es necesario sin embargo emprender, ya, las acciones posibles, seguros de que todas ellas contribuyen a su vez al cambio de conciencia y de estructuras de que hemos hablado. En este mundo en ebullición, en el que afortunadamente nos ha tocado vivir, tenemos muchos signos esperanzadores. Más allá de nuestra acomodada y ¿derrotada? Europa están los signos alentadores que las sociedades rurales y campesinas de Latinoamérica y Asia principalmente, nos están transmitiendo. Ahí están las luchas de las comunidades indígenas de Latinoamérica, del Movimiento Sin Tierra de Brasil, de los campesinos coreanos, agrupados como los que acabamos de citar en la Vía

¹¹ Gregorio Iriarte. Cochabamba. Agencia ALAI-AMLATINA, 11/01/2006.